

CUENTO CARTA
A UNA ESPOSA Y COMPAÑERA

Autor: Jesús María Solís Medina,
Escritor dominicano.
E-mail: jesusmsolism@gmail.com

Recuerdo cuando nos conocimos. Éramos compañeros de estudio. Yacía recostada a tu espalda tu cabellera dorada como el girasol o el son naciente, cual obelisco, acoplado por tu suave piel de seda o el océano atrapado en tus ojos multicolor.

Éramos compañeros del mensaje de la libertad, de las interioridades, la personalidad, la conducta, los sentimientos, las emociones, la mente y el cuerpo. De manera, pues, éramos colofón del ser que respira.

Compuse decenas de poemas y canciones, y cultivé en tu alma semillas de amor. Poco a poco abundó y dispusimos caminar del mismo lado por el trayecto de la vida. Al besarnos creíamos ser dueños del mundo. Soñábamos despiertos. No contaba, o muy poco, el valor del dinero o los bienes materiales.

Cada paso que dábamos era la efervescencia de emociones. Gesticulábamos muy poco los músculos de la cara, para comunicar inquietudes u opiniones, puesto que –y de hecho es cierto- estábamos unidos uno al otro hasta en la mente.

La naturaleza nos donó su esplendor, su perfume, sus colores, las aves, peces, reptiles, los pastizales; los pintó de variados colores y los entregó en nuestras manos, como trofeo al célebre amorío que triunfábamos.

En vano fue la estampida de nuestros sueños, en aquellas noches donde solo tú y yo protagonizábamos, la que sería la triste novela que rasgaría el velo del teatro de nuestras vidas.

Cuántos años estropeamos dedicados a soñar y a reír. Héroes de esta batalla lo fueron la indiferencia, el orgullo, la vanidad; el amor al dinero y a los objetos materiales, antes que a la esencia del ser amado.

Cómo pude ser tan tonto al entregarte mi vida y mis ilusiones o la llama que encendida era el faro de ideas en las que el mismo Dios me dispuso lograr.

Confié tanto en ti que olvidé el calendario. Te amé más que a mí mismo.

Ahora sólo y vagabundo en un mundo confuso viajo, desdeñado, por esas ideas que otrora fueran parte íntegra de mí.

Ansioso espero la muerte como propina al heroico esfuerzo de haberte amado.

Tu ex, quien te perdona.